



Carlos Ugarteche Portales

(q. e. p. d.)

EN esta vida son muchas las personas que por su carácter fachendoso y su palabra fácil, mas huera, dan sensación de una personalidad que, desgraciadamente para ellos, no tienen. Otras, por el contrario, concentradas en sí mismas, serenas en toda circunstancia, ricas en su sentir y de trato exquisito, quizá por la vertiginosidad de la vida actual pasan desapercibidas, mas dichoso de aquél que trabee amistad con ellas, pues el sucesivo descubrimiento de una serie inagotable de virtudes constituirán la base de una amistad tan estrecha como perdurable.

Tal era el caso de nuestro entrañable Carlos. No fuimos muchos los que tuvimos la suerte de conocerle a fondo. De un natural ligeramente retraído, prefirió, en muchos casos, alejándose de la masa bulliciosa e irresponsable, el personal goce de las maravillas que la montaña le ofrecía generosa.

Precisamente, en una de estas excursiones tuve la suerte de iniciar esta amistad que el destino tronchó prematuramente.

Una identificación total de nuestras aficiones, dió paso a una cordialidad, en la que su conversación fácil y agradable, plena de hondos y emocionados sentimientos, hizome presumir un corazón tan grande cuan generoso.

Ese natural cálido tenía su máxima expansión en la práctica de su deporte favorito: el montañismo. Entonces, se desbordaba su bondad. ¡Cuán bien pude precisarlo en nuestra última excursión a los Alpes! Cualquier servicio, cualquier ayuda, lo mismo en la ciudad que en la montaña, brindábase Carlos en forma tan desinteresada como noble.

Fué él, lo mismo que Bacigalupe, los que constituyeron parte de esa pléyade de montañeros incorporados al alpinismo a raíz de la finalización del Movimiento, siendo sus más genuinos y capaces representantes.

De espíritu inquieto —fue seleccionado para el grupo de exploración de la descubierta científica española al Polo Sur, que no llegó a realizarse— consiguió pronto el título de montañero centenario y orientando su acción a la práctica del alpinismo grande, desbordando viejos patrones, como adelantado en esta época de nuevas teorías y depurada técnica, en su afán de marcar una pauta, esencial en estos momentos de renovación del montañismo regional, logró por su constancia y disposición aquello que sólo los espíritus fuertes alcanzan.

¡Ahí quedan como modelo, sus escaladas, sus excursiones de Alta Montaña, sus prácticas de esquí, sus exploraciones espeleológicas!

Ferviente católico, quiso Dios, en sus inescrutables designios llevarlo a Él. Desde su "txoko" de Begoña, realizó su última escalada al Mont-Blanc. Así, su definitiva ascensión al Cielo, con el hábito inmaculado que la naturaleza le brindó, pareció reflejar las virtudes que le adornaron en vida: sencillez, dulzura, generosidad.

Carlos Ugarteche Portales: ¡descansa en paz!

A.